



TORRES, VÍCTOR FEDERICO

Diccionario de autores puertorriqueños contemporáneos.

San Juan de Puerto Rico: Plaza Mayor, 2009, 398 págs.

ISBN 978-1-56-328-345-1

“Puerto Rico es invisible en España. Nuestro gentilicio es la imagen máxima del mínimo espesor, de lo que no despierta interés ni atención” (Lalo 2008: 67). Palabras de un escritor puertorriqueño, Eduardo Lalo, quien en su último libro *-Los países invisibles-* se lamenta de la aparente inexistencia de un país y una literatura. Palabras que personalmente avalaría, aún más, haría extensibles a muchos de los países europeos. Palabras imposibles de mantener tras ojear/hojear el completísimo, casi monumental y sistemático volumen que aquí se reseña.

Su autor es un bibliotecario recién jubilado de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras donde ejercía desde 1980. Ha sido docente en su universidad y profesor visitante en México y El Salvador. Tiene una maestría en Ciencias Bibliotecarias y un doctorado en Estudios Latinoamericanos, con especialización en Literatura. Traigo a colación estos datos de su curriculum porque avalan la preparación de quien es un personaje discreto, callado, trabajador... que dedicó la recta final de su profesión a elaborar el diccionario que tenemos entre manos. Sus investigaciones sobre escritores contemporáneos de la isla tuvieron un primer fruto: *Narradores puertorriqueños del 70: guía biobibliográfica* (2001), indispensable todavía hoy para trabajar sobre esta generación canónica.

El Diccionario es un trabajo de enjundia, fruto de su interés en el asunto y de la colaboración entre el Sistema de Bibliotecas puertorriqueño y el Departamento de Estudios Hispánicos en la Facultad de Humanidades. Naturalmente, las fuentes consultadas fueron muchas más, incluido internet, pero la Biblioteca Lázaro Galdeano, Colección Puertorriqueña y el Seminario Federico de Onís atesoran una documentación muy valiosa.

¿Por qué este *Diccionario*? La investigación del mundo literario puertorriqueño tiene una deuda contraída con la profesora Josefina Rivera de Álvarez, cuyos *Diccionario de literatura puertorriqueña* (1967; 1970, 2ª ed. rev. y aum.) y *Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo* eran hasta el momento los in-



tentos más abarcadores y sistemáticos en este sentido. El presente *Diccionario* no pretende ser una mera continuación, aunque sí abarca las cuatro últimas décadas (1960/2000), lo que supone dar una alternativa y enlazar con los límites temporales que había establecido Rivera (los sesenta). No obstante, el proyecto es distinto, mucho más abarcador y sistemático: es biobibliográfico, es decir, conjuga biografía y bibliografía; y no es temático, como el de la citada investigadora. Está pensado como un instrumento ancilar para el investigador isleño, por lo que al elaborarlo se tuvo en cuenta el curriculum de escuelas y universidades del país. Este primer criterio se auna a los datos de recepción: autores con reseñas, premios, tesis o incidencia de cualquier tipo, si bien cada uno de estos criterios por separado no es determinante. Sí lo es tener publicado al menos un libro antes del 2000. La estructura es clara y “académica”: tras la biografía viene la obra publicada, seguida de la bibliografía secundaria... también con su lógica habitual: primero la general y luego aquella que afecta a las obras en concreto. Se incluyen también entrevistas.

Toda obra de estas características genera inmediatamente sus lagunas -la literatura es un continuo in crescendo y la buena salud de que goza la puertorriqueña hace imparable el proceso-. Me parece interesante reseñar que coinciden los escritores consagrados con las jóvenes promesas. Y debe ser así: la literatura que lo genera no es un “archivo”, sino un organismo vivo. Ese es el concepto que ha primado en su génesis.

En resumen, no cabe duda de que ésta es una aportación singular, que será citada en las décadas próximas y bendecida por quienes -como la que esto escribe- nos dedicamos a la literatura de esta isla caribeña. Si no me equivoco, el índice agrupa noventa y siete escritores. Es el diccionario que siempre quisimos tener a nuestra disposición, tal vez no tanto el que quisimos haber escrito por lo que supone de trabajo. Y digo “tal vez” porque el trabajo intelectual bien hecho, aunque arduo, da sentido y felicidad a una vida. Y la justifica ante la posteridad.

MARÍA CABALLERO WANGÜEMERT

Universidad de Sevilla

mcaballero@us.es